

DE LA CREACION Y DE LA CAIDA DEL HOMBRE

Estudio Doctrinal E. V. C. No. 5

Por

PEDRO SEMBRADOR

La creación y la caída del hombre nos son referidas en los primeros capítulos de la Biblia.

No hay contradicción entre este relato y lo que la ciencia enseña a este respecto.

Nos enseña la Biblia que Dios formó de barro el cuerpo del 1er. hombre y le infundió una alma racional y que de una costilla de este hombre formó a la mujer y que los llamó Adán y Eva.

Al crear al hombre, Dios lo dotó de dones naturales, preternaturales y sobrenaturales. Estos últimos lo capacitaron para poder mirarlo cara a cara, pero quiso que el hombre mereciera por voluntad propia este bien supremo, por lo que lo sometió a una prueba, que perdió el hombre.

Dios lo privó entonces de los bienes de que lo había dotado, quedando en un estado de desgracia que heredan sus descendientes, pero del que pueden éstos rescatarse individualmente, gracias a los méritos de Dios Hijo, que se hizo hombre para redimirnos.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS
ES PROPIEDAD

4a. EDICION

Cuando necesite Ud. algún Folleto E. V. C. pídale a
la Sociedad E. V. C.

Apartado Postal Número 8707.—México, D. F.

Recomendamos a Directores de Centros E. V. C.

- 1o. — Que presten a los asistentes el Folleto E. V. C. que se estudie, para que puedan ir siguiendo en él dicho estudio.
- 2o. — Que procuren que dichas personas adquieran el Folleto para que lo estudien y difundan, y
- 3o. — Que para comenzar el estudio preparen la atención del auditorio haciéndoles las siguientes

Preguntas preliminares.

- ¿Cuál es el tema de que trata la lectura de hoy?
 - Explicar cómo no hay conflicto entre el relato Bíblico de la creación y lo que a este respecto enseña la ciencia. (82)
 - ¿En qué consiste la teoría de Darwin y en qué caso la condena la Iglesia? (86)
 - ¿Qué ha definido la ciencia respecto de la teoría de Darwin y en qué se ha fundado para ello? (87)
 - ¿Cuáles son las 4 principales facultades del alma humana? (88)
 - ¿Qué cosa es la razón y en qué se distingue la inteligencia del hombre del entendimiento de los animales y de la inteligencia de Dios? (91)
 - ¿En qué consiste la libertad del alma y qué consideraciones nos evidencian su existencia? (92)
 - ¿Cuáles son los dones naturales que Dios concedió a Adán y Eva, y aparte de éstos de qué otros los dotó? (95)
 - ¿Para qué sometió Dios a nuestros Padres a una prueba y cuál fué ésta? (97)
 - ¿Cuáles fueron las consecuencias del pecado de Adán? (100)
 - ¿Cómo es, pues, que el hombre pueda alcanzar siempre el fin sobrenatural para el que fué creado? (102)
-

Nihil obstat.

México, 30 de diciembre de 1930.

Joaquín Cardoso, S. J.

Secretaría
del Arzobispado
de México.

37/5462

México, 22 de octubre de 1931.

Puede imprimirse. El Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo lo decretó. Doy fe.

Pedro Benavides.
Srío.

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO.

Estudio Doctrinal E. V. C. # 5.

1er. artículo del Credo.—III.

DE LA CREACION Y DE LA CAIDA DEL HOMBRE.

En la lectura E. V. C. anterior, dijimos que las principales enseñanzas compendiadas en el 1er. artículo del Credo y que nos eran conocidas, no por la razón, sino por la fe, eran estas 3.

- 1.—El misterio de la Santísima Trinidad.
- 2.—La Creación y caída de los ángeles, y
- 3.—La Creación y caída del hombre.

Y dejamos explicados los dos primeros temas.

Vamos ahora en esta lectura a explicar en pocas palabras el 3er. tema, es decir, cuáles son las enseñanzas de la doctrina Católica respecto de la Creación y la caída del hombre, que están compendiados en el primer artículo del Credo.

3.—La Creación y la caída del hombre.

81.—¿En dónde se encuentra consignada la doctrina Católica de la creación del mundo?

La manera cómo Dios creó al hombre nos es referida en el primer Capítulo del Génesis, que es el 1er. libro de la Biblia.

Leemos en él que Dios creó al mundo en 6 días y al hom-

bre en este último día.

82.—Explicar cómo no hay conflicto entre el relato Bíblico de la creación y lo que a este respecto enseña la ciencia.

Oportuno es llamar aquí la atención acerca de que no hay conflicto entre el relato bíblico de la creación y lo que respecto de ella enseña la ciencia. Si no se da a las hipótesis de ésta, más valor del que merece una hipótesis y se

atiene uno a las conclusiones ciertas de la ciencia, se evidencia que éstas no están en desacuerdo con las afirmaciones dogmáticas de la Biblia. En efecto, en el relato Mosaico de la crea-

ción se distinguen dos elementos: el religioso y el científico. Es claro que para el escritor Sagrado lo esencial era el elemento religioso, pues lo que quiso fué inculcar a su pueblo la idea de la creación, enseñarle entre otras muchas cosas que Dios sacó al mundo de la nada y que es un Ser distinto del hombre, ante el cual éste, es responsable de sus acciones, así como la unidad de la especie humana, la existencia del alma, etc., enseñanzas que hay que creer como verdades de fe.

En cuanto al elemento científico, la Iglesia Católica ha dejado a sus fieles plena libertad para su interpretación; ya San Agustín decía a este respecto: "El escritor Sagrado no ha querido enseñar a los hombres las verdades que se refieren a la constitución íntima de las cosas visibles, porque éstas no iban a servirle de nada para su salud."—(Ver folleto E. V. C. # 16: "La Biblia ante la ciencia moderna.")

Diremos, pues, únicamente, que no tienen valor alguno las objeciones que en nombre de la ciencia se hacen al relato bíblico de la creación. Este no nos obliga a creer, como pretenden los enemigos de nuestra fe, el que haya sido llevada a cabo la creación en 6 días de 24 horas, ya que en hebreo la palabra empleada *yom* lo mismo significa día que época. Es, por el contrario, de admirar el perfecto acuerdo que hay entre el orden que el Génesis atribuye a la creación y lo que la ciencia ha descubierto a este respecto. En efecto, la ciencia nos presenta como principio de la creación una nebulosa luminosa que no puede el Génesis llamar de más clara manera que la creación de la luz, y después de un proceso de creación del todo acorde con el marcado por la ciencia, llega, como ésta también indica, a la creación del hombre, etc., etc.

Veamos ahora cómo nos relata el Génesis en sus capítulos I y II esta creación del hombre.

La creación del hombre.

83.—¿Cómo relata el Génesis la creación del 1er. hombre y la 1ª mujer?

Después de haber terminado Dios toda la creación material, parece como recogerse en sí mismo. Su voz, hasta entonces imperiosa, toma tonalidades cariñosas y se vuel-

ve hasta como lisonjera, para decir: "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza."

Toma entonces barro de la tierra, forma con él el cuerpo del hombre, le inspira en el rostro un soplo de vida y queda hecho el hombre viviente con alma racional, al que Dios, para recordarle su origen, lo llamó Adán, que quiere decir sacado de la tierra.

Dice el Señor después: "No está bien que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda y compañía semejante a él," y mandó a Adán un profundo sueño y mientras dormía le quitó una de las costillas y llenó con carne aquel vacío, y de esa costilla formó el cuerpo de la primera mujer y la presentó a Adán, quien dice al mirarla: "ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne," y Dios la llamó Eva, es decir, madre de los vivientes.

84.—¿Qué enseñanzas acerca de la constitución del hombre se desprenden del relato Bíblico de su creación?

Detengámonos un momento a analizar las enseñanzas contenidas en el relato anterior.

De este relato se desprende desde luego que el hombre está formado de cuerpo y de alma, y la unidad de la especie humana, puesto que todos los hombres descendemos de Adán y de Eva.

85.—¿Los cuerpos de Adán y Eva fueron creados por Dios?

Se desprende también que los cuerpos de Adán y de Eva no fueron creados, es decir, sacados de la nada, pues el cuerpo de Adán fué formado del limo de la tierra y el

cuerpo de Eva de una costilla de Adán.

86.—¿En qué consiste la teoría de Darwin, y en qué caso la condena la Iglesia?

¿Qué hay que entender por este limo del que Dios se sirvió para formar el cuerpo del primer hombre?—La Iglesia no ha definido hasta ahora nada sobre este punto. Cabría

pues, hasta el poder aceptar sin herejía, que, como propuso Darwin, este limo de la tierra del que Dios formó el cuerpo del hombre, hubiera producido por transformaciones sucesivas un animal que fué cambiado en el hombre al inspirarle Dios un alma inteligente.

Pero esta suposición, que no ha sido aún condenada por la Iglesia, (lo que ella condena es el aceptar que un mono pueda volverse hombre naturalmente, es decir, sin una intervención directa de Dios), es condenada por la razón y por la ciencia.

87.—¿Qué ha definido la ciencia respecto de la teoría de Darwin, y en qué se ha fundado para ello?

En efecto, la razón no puede aceptar el que ninguno de los animales que conocemos pudiera, mediante la inspiración de una alma racional, volverse un hombre, pues aun entre el más semejante al hombre, que es el mono, y el hombre,

hay numerosas diferencias corporales esenciales; por ejemplo: la existencia de 2 manos en el hombre cuando el mono tiene 4, la actitud vertical de aquél, e inclinada de éste, el desarrollo del cerebro, etc.; que ponen en evidencia que ambas especies son irreductibles; y si el cuerpo del mono "evolucionando" hubiera podido producir al del hombre, indudablemente que se encontrarían los restos fósiles de este ser intermediario, restos que la ciencia ha ya definido no se encuentran, pues de existir, las investigaciones paleontológicas que se han conducido en todo el mundo, los hubiera indudablemente puesto de manifiesto. (Ver en el folleto E. V. C. # 45 la refutación de la teoría de Darwin.)

88.—¿Por qué decimos que el alma humana sí fué creada por Dios y cuáles son sus 4 principales facultades?

Pero si los cuerpos de Adán y de Eva no fueron creados por Dios, en el rigor de la palabra, el alma, por el contrario, sí lo fué y a imagen y semejanza suya; el alma es así espiritual, como lo es Dios, aunque en un grado inferior,

y es por lo tanto inmortal, y está dotada de múltiples facultades divinas, aunque de una manera diferente a Dios, de las que las 4 principales son: la inteligencia racional, la voluntad, la libertad, y la voz de la conciencia.

89.—Explicar cómo estas cualidades del alma nos son reveladas por Cristo.

Todas estas facultades del alma nos son reveladas claramente en las Sagradas Escrituras. El mismo Cristo nos las revela indirectamente al hablarnos sin cesar de la Vi-

da Eterna, es decir, de que el alma es inmortal y que será eternamente feliz o desgraciada, según que hayamos obrado bien o mal en esta vida; pues es claro que este premio y este castigo no tendrían razón de ser si no tuviéramos libertad para obrar el bien o el mal, de acuerdo con nuestra voluntad y si no tuviéramos la razón y la voz de la conciencia, que nos permitan distinguir entre lo bueno y lo malo.

90.—Aparte de la fe, qué otra cualidad nos permite conocer la existencia del alma humana y sus cualidades, y por qué no exponemos la manera cómo procede para ello.

Y no sólo la fe, sino también la razón nos hace conocer y nos prueba la existencia del alma humana, su espiritualidad, su inmortalidad y sus demás cualidades, de las que ya dejamos anotadas 4.

Saldría del plan de estas lecturas el exponer cómo la

razón nos lleva al conocimiento de la espiritualidad y la inmortalidad del alma, pues para entender esto se requiere estar versado en filosofía; pero sí diremos algunas palabras acerca de la razón y la libertad humanas.

91.—¿Qué cosa es la razón y en qué se distingue la inteligencia del hombre del entendimiento de los animales y de la inteligencia de Dios?

La razón o entendimiento racional es la facultad que tiene el alma humana de llegar, mediante la reflexión, al conocimiento de verdades que no nos son reveladas directamente por los sentidos, verdades de orden inmaterial, tales como la existencia de Dios y

sus atributos, del alma humana y de sus cualidades, en fin, de verdades abstractas que están enteramente fuera del alcance de los animales, porque éstos únicamente son capaces de llegar al conocimiento de las cosas que les son reveladas directamente por los sentidos.

Esta facultad del hombre, existe en Dios, pero en un grado infinitamente superior, ya que Dios conoce estas verdades y todas las cosas, no por medio de la reflexión, sino instantánea e intuitivamente, la inteligencia de Dios no es así como la del hombre, reflexiva, racional, sino intuitiva.

92.—¿En qué consiste la libertad del alma y qué consideraciones nos evidencian su existencia?

cualquiera de nuestros actos podemos escoger entre obrar bien y obrar mal; esta facultad es el fundamento de nuestra responsabilidad, y negar esta facultad es quitar toda razón a que haya leyes, y tratados, y recompensas, y castigos, y mérito y demérito. Negar la libertad del hombre es condenar las cárceles y los presidios y los honores, es destruir el orden moral.

93.—¿De qué manera se refuta a los que en nombre de la ciencia quieren impugnar el que todos los hombres vengan de Adán y Eva?

Una de estas verdades abstractas que descubre el hombre por medio de su razón, es precisamente que es un ser dotado de libertad o libre albedrío. En efecto, todos tenemos la convicción de que en

Insistimos en que del relato que de la creación nos da el Génesis, también se desprende la unidad de la especie humana, puesto que todos los hombres tenemos por antecesor común al mismo par: a Adán y Eva.

los mismos pseudo-sabios, que para atacar el dogma de la creación del hombre les parece posible el que el hombre descienda del mono, encuentran imposible luego el que las diferentes razas de éstos desciendan de un solo par!!

94.—Explicar cómo no hay oposición entre la fe y la ciencia en lo que respecta a la antigüedad del hombre sobre la tierra.

¡Cosa más curiosa es que Digamos, en fin, para terminar la exposición de lo que respecto del origen del hombre nos enseña la fe, que no hay esa pretendida oposición respecto de la antigüedad que a su aparición asigna la fe con la que le asigna la ciencia.

Si bien es cierto que algunos comentadores bíblicos han asignado a la aparición del hombre sobre la tierra una fecha de 4 ó 6,000 años antes de Jesucristo, también lo es que la Iglesia nada ha definido a ese respecto.—La ciencia, por su parte, nos enseña que la aparición del hombre sobre la tierra remonta a la época cuaternaria, pero no nos precisa los límites de esta época; de aquí que si por una parte la Biblia no nos proporciona a este respecto una cifra y por otra, la ciencia no está

mejor informada, ¿cómo puede haber oposición entre sus datos?

He aquí en pocas palabras expuesto lo que la fe nos enseña respecto de la creación del hombre; pasemos ahora a ocuparnos de lo que nos enseña acerca de su caída.

De la caída del hombre. (5)

95.—¿Cuáles son los dones naturales que Dios concedió a Adán y Eva, y aparte de éstos, de qué otros los dotó?

Hemos dicho que Dios creó al hombre con un cuerpo altamente superior al de los animales, y con una alma dotada de facultades que lo separan del animal por un abismo infranqueable, tales como la razón, la voz de la conciencia y

la voluntad libre. Sin embargo, estas facultades constituyen simplemente dones naturales, es decir, dones exigidos por la naturaleza del hombre, los que no podían procurarle sino un destino puramente natural.

Pero Dios no limitó a éstos sus dones, sino que le concedió otro que sobrepasa las exigencias del orden creado, un don sobrenatural: la gracia santificante que le permitiría alcanzar un fin sobrenatural, predestinándolo a la visión beatífica, es decir, a la felicidad de ver a Dios cara a cara en el cielo.

El estado primitivo de nuestros primeros Padres era un estado sobrenatural, porque los elevaba a un orden superior a su naturaleza, un estado de gracia, porque les había sido concedido gratuitamente por un acto de bondad de Dios.

96.—¿Cuáles son los dones preternaturales y por qué se llaman así?

Consecuencias de este don sobrenatural fueron otros dones, que bien que sobrepasando las exigencias de la naturaleza humana, no son superiores a toda naturaleza crea-

da y que se llaman por esto dones preternaturales, los que debían ser fuente de felicidad para el hombre, ahorrándole los su-

(5) Advertimos que todo este artículo es de bastante difícil comprensión, pues no logramos encontrar la manera de exponerlo en forma más sencilla sin tener que sacrificar algunos de sus más importantes conceptos.

frimientos y las dificultades de la vida. Entre éstos mencionemos 4 dones, 2 del cuerpo y 2 del alma, a saber:

1), la impasibilidad o exención de las enfermedades y de los dolores; —2), la inmortalidad del cuerpo, que consistía en que si no hubieran pecado nuestros primeros Padres, hubieran entrado al cielo sin pasar por las angustias de la muerte; —3), la integridad o exención de la concupiscencia: las facultades del hombre estaban en un estado de equilibrio perfecto, los sentidos se dejaban gobernar por la razón y ésta obedecía a Dios; y, 4), la Ciencia o inmunidad al error.

Y no solamente Adán y Eva debían gozar de esta felicidad toda su vida, sino que debían transmitirla a su posteridad hasta el fin del mundo.

97.—¿Para qué sometió Dios a nuestros Padres a una prueba y cuál fué ésta?

Pero Dios quiso que el hombre, como los ángeles, mereciera esta felicidad y la gloria por su propio mérito y libre voluntad. Al efecto, colocó a Adán y a Eva en un jardín de delicias, llamado

Paraíso terrenal, que probablemente estaba situado entre los ríos Eufrates y Tigris, permitiéndoles que comieran de todos sus frutos, con excepción de los de un árbol que crecía en su medio y que la Biblia designa con el nombre de "árbol de la ciencia, del bien y del mal," advirtiéndoles que el día que de dicho árbol comieran morirían, es decir, que perderían la gracia que da al alma la vida sobrenatural.

Desgraciadamente nuestros primeros Padres salieron mal de la prueba, pues cediendo a la tentación del demonio, comieron del fruto del árbol prohibido.

98.—Referid la doble escena de la tentación y caída del hombre.

Moisés nos refiere la doble escena de la tentación y la caída del hombre, en el libro del Génesis. En él leemos que el demonio, celoso de la felicidad del hombre, tomó la forma

de una serpiente y sedujo a Eva, diciéndole: "Si coméis de ese fruto no moriréis, sino que se abrirán vuestros ojos y seréis como Dioses, conocedores del bien y del mal," y Eva cedió, e hizo ceder a Adán, quien temió contristar a su mujer, y así fué cómo el pecado entró en este mundo.

99.—¿Qué tan grave fué el pecado de nuestros primeros Padres?

El pecado de Adán y Eva fué grave en extremo, fué un pecado de desobediencia, de sensualidad, y hasta de soberbia, pues seducidos por las palabras engañosas del demonio habían acariciado la loca esperanza de volverse Dioses.

100.—¿Cuáles fueron las consecuencias del pecado de Adán?

Su castigo no se hizo esperar: Dios retiró a nuestros primeros Padres todos los privilegios del estado de justicia. Perdieron así: 1º, el don sobrenatural de la gracia San-

tificante, por el que eran amigos de Dios y llamados a poseerlo para siempre, y —2º, los dones preternaturales: 1) la impasibilidad, pues dijo Dios a la mujer: "Yo multiplicaré tus sufrimientos, parirás tus hijos con dolor," y al hombre: "ganarás el pan con el sudor de tu frente." —2) La inmortalidad del cuerpo, pues dijo a Adán: "Polvo eres y en polvo te has de convertir" (Gén. III, 19); —3) La integridad, pues su voluntad quedó bajo el dominio de los sentidos y por lo tanto llevada más bien al mal que al bien; esta inclinación al mal se llama la concupiscencia, y —4) perdieron, además, el don de Ciencia: su razón quedó bajo la influencia de la pasión, quedó sujeta a la ignorancia, a la duda, y al error.

Despojados de estos dones, aunque Adán y Eva no perdieron el estado sobrenatural; por el que están destinados a la visión de Dios, no conservaron más que sus dones naturales y aún éstos sufrieron fuerte quebranto, a causa de la pérdida de los dones preternaturales, que aseguraban la rectitud del juicio y de la voluntad.

Nuestros primeros Padres fueron además expulsados del Paraíso, y habiendo obedecido al demonio vinieron a ser esclavos suyos, con el que hubieran compartido su suerte en el infierno si Dios no hubiera tenido misericordia de ellos.

Trasmisión del pecado de Adán.

Del mismo modo que si Adán hubiera permanecido fiel a Dios, hubiera trasmitido a todos sus descendientes su felicidad perfecta, así les trasmitió con su pecado su quebranto y sus consecuencias y esto por orden de Dios.

101.—¿Qué cosa es el pecado original y en qué estado nacemos a causa de él?

Esta triste herencia, que se llama pecado original, porque no viene de nuestra voluntad sino de nuestro origen, era lo que hacía decir a Job: "No hay nadie que sea puro a los ojos de Dios, ni aun el niño que no ha vivido más que un día sobre la tierra." Y no puede ser negada sin caer en herejía, pues en el Concilio de Trento fué definido como dogma de fe.

A causa de esta herencia todos nacemos privados de los dones sobrenaturales, de los preternaturales y con los dones naturales grandemente debilitados.—Sólo dos personas han escapado a esta herencia: Cristo y la Virgen María,—el primero en razón de su unión hipostática con Dios y la Virgen en virtud de un privilegio divino que llamamos la Inmaculada Concepción.

102.—¿Cómo es, pues, que el hombre pueda alcanzar siempre el fin sobrenatural para el que fué creado?

Dios, en su bondad infinita, quiso sin embargo dar al hombre oportunidad de alcanzar individualmente, por su propia voluntad, el fin sobrenatural para que había sido creado y que había perdido sin ella, y así fué cómo prometió a

Adán un Redentor que vendría a expiar su falta y a devolver al hombre la gracia perdida. Este Redentor prometido sería Dios Hijo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad encarnada en forma humana, que vino a traernos la Sagrada Eucaristía.

¡Con cuánta razón canta así la Iglesia en el oficio del Sábado Santo: ¡Oh, feliz culpa que nos mereciste tal Redentor!

A. M. D. G.

Cada página, cada línea, cada palabra de estas lecturas, están consagradas a ¡Aquél Pan vivo que bajó del cielo para santificarnos y darnos Vida Eterna! en El confiamos las hará dar buenos frutos.

RESUMEN DEL FOLLETO E. V. C. # 105

—La Creación y la caída del hombre nos son referidas en los primeros Capítulos del Génesis. Este nos enseña que Dios creó al mundo en 6 días y al hombre en este último día.

82) Conviene advertir que no hay conflicto alguno entre el relato Bíblico de la creación y lo que a este respecto nos enseña la ciencia, ya que la palabra día no se refiere a un período de 24 horas precisamente, sino que puede referirse a una época, y que el orden que la Biblia atribuye a la creación, está en perfecto acuerdo con las hipótesis más fundadas de la ciencia a este respecto.

86) Tampoco hay contradicción entre el relato Bíblico de la creación del hombre y la teoría de Darwin, que pretende el que los animales, transformándose poco a poco, hubieran podido a la postre producir al hombre, siempre que se acepte que el cambio del animal al hombre fué llevado a cabo por una intervención directa de Dios, inspirándole a aquél una alma racional.

87) Pero si la Iglesia no condena la teoría de Darwin, sí la condena la ciencia, que ha venido a evidenciar plenamente su falsedad.

La Biblia nos enseña que el hombre es, pues, un ser racional compuesto de alma y cuerpo.

88) El alma fué creada por Dios a su imagen y semejanza y está dotada de muchas cualidades, de las que las 4 principales son estas: entendimiento racional, —la voluntad, —la libertad y —la voz de la conciencia.

91) La razón o entendimiento racional, es la facultad de llegar mediante la reflexión o el raciocinio al conocimiento de verdades de orden inmaterial; verdades que están fuera del alcance del entendimiento de los animales, que es puramente ins-

82.—Explicar cómo no hay conflicto entre el relato Bíblico de la creación y lo que a este respecto enseña la ciencia.

86.—¿En qué consiste la teoría de Darwin, y en qué caso la condena la Iglesia?

87.—¿Qué ha definido la ciencia respecto de la teoría de Darwin?

88.—¿Cuáles son las 4 facultades principales del alma?

91.—¿Qué cosa es la razón y en qué se distingue la inteligencia del hombre del entendimiento de los animales y de la inteligencia de Dios?

intuitivo, y las que Dios conoce sin necesidad de reflexión, porque su inteligencia es intuitiva.

92) Otra facultad preciosa del hombre es su libertad, que consiste en la facultad de poder escoger entre obrar bien o mal.

95) Aparte de los dones naturales de que Dios dotó al hombre, que, repetimos, consisten en haberlo dotado de un cuerpo altamente superior al de los demás animales y de una alma racional dotada de muchas facultades, le concedió el don sobrenatural de la gracia santificante, que le permitiría alcanzar el fin sobrenatural de ver a Dios cara a cara en el cielo y de poseerlo eternamente; y dones preternaturales, en virtud de los cuales su cuerpo no estaba sometido a los dolores, ni a las enfermedades, ni a la muerte, y su alma estaba exenta de la concupiscencia y era inmune al error.

97) Pero Dios no quiso conceder al hombre el fin sobrenatural para el que lo había creado sin que él por su propia voluntad lo mereciera. Al efecto, lo sometió como a los ángeles, a una prueba: le permitió que comiera de todos los frutos del jardín de delicias llamado Paraíso Terrenal, en que lo había colocado, menos el de un árbol que crecía en su medio, llamado el árbol de la ciencia, del bien y del mal.

Nuestros primeros Padres, tentados por el demonio, comieron de ese árbol, perdiendo la prueba y haciéndose reos de muerte eterna.

100) A consecuencia de esta falta fueron expulsados del Paraíso Terrenal y privados del don sobrenatural de la gracia, de los dones preternaturales y aún los dones naturales sufrieron fuerte quebranto.

Todos sus descendientes heredaron este estado de desgracia, del que, sin embargo, pueden individualmente rescatarse, gracias a los méritos de Dios Hijo, que se hizo hombre para redimirnos.

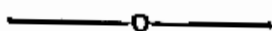
92.—¿En qué consiste la libertad del alma?

95.—¿Cuáles son los dones naturales que Dios concedió a Adán y Eva, y aparte de éstos, de qué otros los dotó?

97.—¿Para qué sometió Dios a nuestros Padres a una prueba y cuál fué ésta?

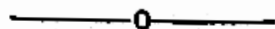
100.—¿Cuáles fueron las consecuencias del pecado de Adán?

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

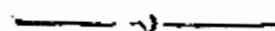


Núms.

- 101— Las 3 partes de la Doctrina Católica.
102— Todo el Dogma Católico está comprendido en el Credo
103— 1º: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.
104— De la Santísima Trinidad y de los Angeles.
105— De la Creación del hombre y de su caída.
106— 2º: Y en Jesucristo su único Hijo, Señor Nuestro.
107— 3º: Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y que nació de Santa María Virgen.
Vida pública de Nuestro Señor Jesucristo.
109— 4º: Que padeció bajo el Poder de Poncio Pilatos, fué crucificado, muerto y sepultado.
110— 5º: Descendió a los infiernos y al 3er. día resucitó de entre los muertos.
— 6º: Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso.
111— 7º: Y desde ahí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
112— 8º: Creo en el Espíritu Santo.
113— 9º: En la Santa Iglesia Católica.
114— Organización de la Iglesia Católica.
115— Dones de que Cristo dotó a la Iglesia.
Relaciones entre la Iglesia y el Estado.
Derechos de la Iglesia.
116— En la Comunión de los Santos.
117— 10º: En el perdón de los pecados.
— 11º: En la Resurrección de la carne.
118— 12º: Y en la Vida Peldurable.
119— Concepto Católico del Infierno.
120— Concepto Católico del Purgatorio.
121— Concepto Católico del Cielo.



- 122 a 132 Generalidades sobre la Moral. La conciencia. El Pecado. Los vicios capitales. Las virtudes. El Decálogo.
133 a 158 Explicación de los Mandamientos de la Ley de Dios.
159 a 163 Explicación de los Mandamientos de la Iglesia.
164 y siguientes. Los Medios de Santificación.



Sociedad E. V. C. — Apartado Postal 8707. — México, D. F.

INTERESESE UD. POR LA OBRA E. V. C.

En el Folleto E. V. C. No. 323 titulado "Las 4 ventajas prácticas que tiene ser católico", se presentan de una manera tan sencilla como palpable y cierta, las 4 ventajas prácticas que tiene ser católico.

Como en dicho Folleto se explica, para poder disfrutar de estas ventajas, necesitamos VIVIR NUESTRA RELIGION, es decir, conocerla, asimilarla y amoldar a ella nuestra vida.

Lo primero pues, que necesitamos para disfrutar de las ventajas de ser católico, es conocer nuestra Religión, para lo que es necesario instruirnos en ella.

Ahora vien: la Obra E. V. C., se fundó el día 19 de Enero de 1926 precisamente con el fin de procurar a Ud. la Instrucción Religiosa que pueda necesitar.

Para ello ha publicado ya más de 500 Folletos, los que difunde de 3 maneras:

1a.—Vendiéndolos tanto por medio de Casilleros instalados en la entrada de los Templos, como en las Librerías Católicas y a quien los pide al Apartado 8707.

2a.—Mediante los Miembros de la Sociedad E. V. C., y

3a.—Mediante sus Centros de Estudio.

Aproveche Ud. el esfuerzo que la Obra E. V. C., ha hecho en bien de Ud. interesándose por sus publicaciones.

Vea Ud. con interés sus Casilleros. ¿Qué entre tantos Folletos diferentes que se exhiben en cada Casillero, tratando todos temas sobre la Religión de Ud., no habrá al menos uno que le interese?

Aproveche Ud. más todavía, los servicios de la E. V. C., inscribiéndose como Miembro de ella, o mejor aún, dirigiendo alguno de sus Centros de Estudio; y si no se resuelve a ello, inscribase al menos en alguno de sus Centros.

Que N. S. Sacramentado recompense a Ud. el interés que tome por nuestra Obra, concediéndole la mayor de todas las Gracias que podemos tener sobre la tierra: la Gracia de la COMUNION DIARIA.

"INSTRUCCION RELIGIOSA Y EUCHARISTICA"

SOCIEDAD E. V. C.—Apartado Postal 8707.—México, D. F.